

# La arquitectura rupestre de Chinchilla de Montearagón

Carlos Fernández Serrano  
Blanca Emma Lobato Cepeda  
Ignacio Ortega Bravo

## I. Introducción

La ciudad de Chinchilla, cabeza del Partido Judicial y del Municipio de su mismo nombre, se escalona en la falda de un cerro arido de 200 ms. de altura, desde donde se contempla al N. y al W. los llanos de La Mancha, y al S. y al E. los montes de Chinchilla y las cumbres de las sierras de Segura y Alcaraz. Su clima templado en verano y frío en otoño e invierno cuando reinan los vientos desde E. y NE. a NW. La situación que ocupa la ciudad le dio siempre gran importancia histórica y estratégica. Circunvalada por una muralla construida en 1837, aprovechando los restos de un antiguo muro que con diferentes torres de defensa rodeaba la población, terminando por SE. y NE. con la fortificación de su castillo. Dentro de su recinto contiene, junto a las casas, el habitat más característico y antiguo de Chinchilla: las cuevas.

Se ha identificado tradicionalmente a Chinchilla con la *Parietinae* que aparece en los Itinerarios romanos, en el camino que conducía desde *Laminium* a *Caesar Augusta*; aunque Martín de Cantos, arcipreste de la ciudad en 1576, no está de acuerdo con esta interpretación (su obra contiene, por otra parte, numerosos errores).

No fue conquistada a los musulmanes antes de 1241 (los cuales habían creado la ciudad de Albacete, *Al-Basit*, a 14 kms. de Chinchilla, en el año 742); bajo poder cristiano pasa sucesivamente de manos aragonesas a castellanas hasta que en 1479 fue incorporada definitivamente a la corona de Castilla, después de que el Marqués de Villena rompiera el cerco a que la tenían sometidas los aragoneses.

Aparece ampliamente reflejada en las Relaciones histórico-geográficas de Felipe II, y en el siglo XVI le fueron confirmadas sus prerrogativas por Felipe III.

Fue escenario de hechos de armas en las guerras de Sucesión e Independencia.

Los Archivos de Las Indias y el de El Escorial conservan abundante documentación sobre la historia de Chinchilla.

En la actualidad su población, aproximadamente 5.000 habitantes, se dedica preferentemente a la agricultura y la ganadería.

## II. Problemática sobre el origen:

Los terrenos de formación terciaria de Chinchilla, en rocas muy compactas, impermeables y altamente aisladoras de la humedad; blandas al pico y capaces de endurecerse por la acción atmosférica, permite que parte de su población habite en cuevas labradas en las vertientes del cerro.

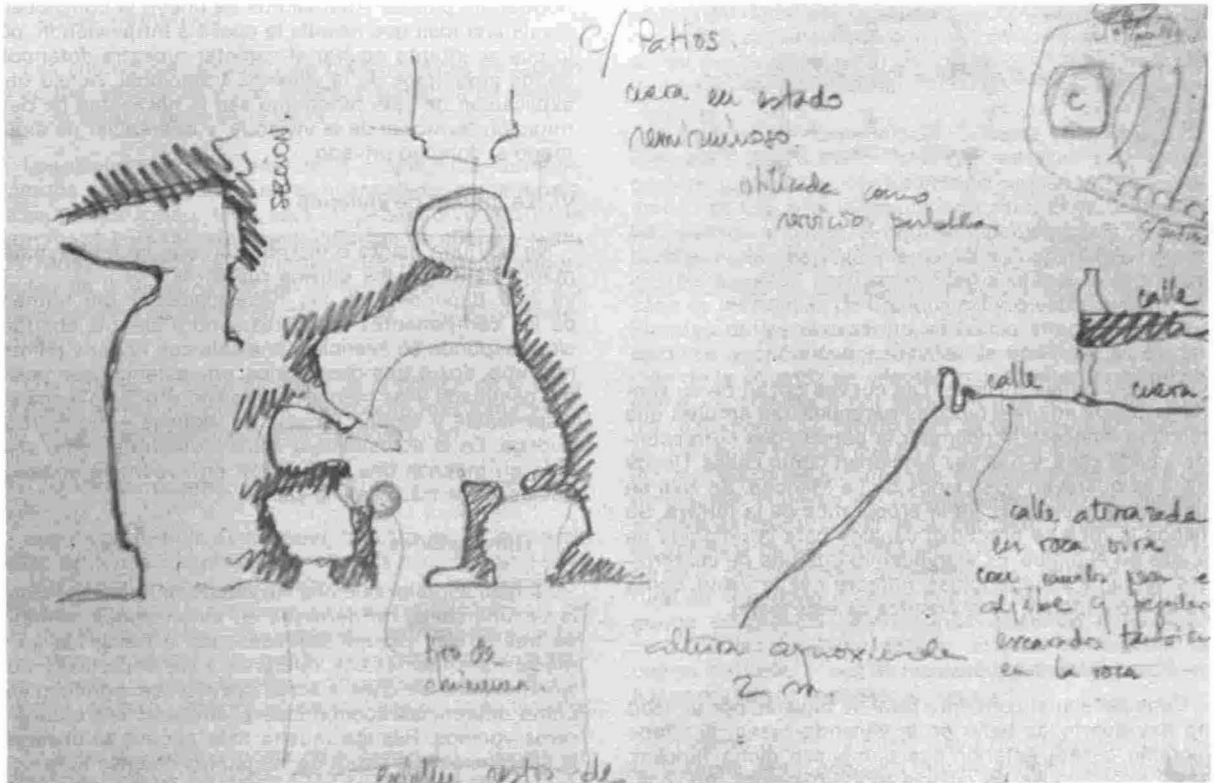
El problema del origen de estas viviendas cuevas se encuentran sin solución, y ello podríamos extenderlo, casi sin excepción, a toda la arquitectura rupestre peninsular. La cuestión se agrava además por un silencio bibliográfico sobre un tema que desborda el ámbito puramente arquitectónico y que se impregna de connotaciones económicas, sociales e históricas. Monteagudo afirma que la costumbre se retrae, salvo a excepciones locales a visigodos, árabes, mozárabes y repobladores de la Reconquista. Sin embargo Tito Livio nos narra que Sertorio en Caravaña expulsó a los caracitanos de sus cuevas, donde vivían al uso de los trogloditas.

De cualquier forma, y observando la distribución de estos habitats por la península (principalmente Córdoba, Granada, Almería, Albacete, Murcia, Valencia, Guadalajara, Zaragoza, Toledo y Navarra), es lógico pensar que las semejanzas respondan a una tradición común, a un parentesco étnico, o a una similar precariedad geográfica (condicionantes de los terrenos, clima y vegetación) y económica.

En el nº 9 de la Revista de Estudios Albacetenses, el artículo de Santa María Conde titulado «Albacete y los moriscos en el s. XVI. Dos expediciones de moriscos granadinos de paz», hizo sospechar de un concreto origen histórico de los barrios rupestres chinchillanos en base a la gran semejanza (tanto material, formal como topográfica) con las de Granada, Guadix y su comarca. En espera de una más profunda investigación, una serie de indicios parecen apoyar esta hipótesis de parentesco:

– Los moriscos parten de Granada y han de establecerse en Chinchilla y Albacete. Puede ser mera coincidencia pero uno de los moriscos citados es García de las Cuevas; y uno de los pueblos de emisión es Cuevas.

– Los documentos de la época no arrojan luz sobre el alojamiento de estas gentes, pero sabemos que el viaje era costeado por los propios expulsados. El texto nos dice que «van pobres» y viajan 26 carros con aproximadamente 11 individuos en cada uno. Por otro lado la Historia resulta clara al señalar la situación de inferioridad de los moriscos en los sitios de destino; tanto por su pobreza como por el racismo que les impedía integrarse en la villa de Chinchilla; lo que corrobora el hecho de que años más tarde presenten una solicitud al concejo para que les consideren «vecinos» y gozar de los privilegios de la villa. Se observa como existe una diferenciación entre el núcleo urbano y los barrios rupestres. ¿Responden o respondieron estas agrupaciones a lo que entendemos como «ghettos»? Aun si el origen morisco no fuera cierto, creemos que este carácter se mantendría apoyado en razones de tipo clasista.



- La sospecha de este origen se acentúa ante una disparidad en los datos que aportan los documentos de la época. En la expulsión se efectúan censos en los pueblos emisores de Granada y en los de destino, es decir, Chinchilla y Albacete. En Granada son 113 las casas moriscas desalojadas, y en el censo de Chinchilla y Albacete ocupan sólo 93 casas. Por lo tanto faltan 20 casas que no son reflejadas en el censo y que debieran estarlo. Los regidores, que tenían orden de alojar a los moriscos señalando casas no pudieron cumplir con la totalidad de la orden; y es posible que estas familias no absorbidas se valieran en Chinchilla de una tradición ya aprendida en Granada que pondrían en práctica en unos terrenos muy similares a los de las Alpujarras y Guadix frente a unas circunstancias que todos podemos suponer. La solución vendría por la solidaridad y cohesión entre estos moriscos que harían frente ante el problema de alojamiento de las restantes familias. Aclaratorio al respecto es la noticia de Torres Balbás: «En el invierno de Guadix, cuando no tienen que hacer y se hallan sin jornal, suelen los pobres dedicarse a picar poco a poco una cueva, que luego venden o utilizan por sí mismo».

### III. Condicionantes:

Un posible origen histórico no explica por sí mismo la continuidad y aumento de estos habitats; ni siquiera una pervivencia étnica en Guadix podrían explicar los datos del estudio redactado por el arquitecto Juan J. Terranova:

- s. XV- no existe la cueva como fenómeno urbanístico, sino como hecho aislado.
- s. XVII- 400 cuevas.
- s. XVIII- 800 cuevas.
- s. XIX y XX- las cuevas constituyen el 60% de las viviendas de Guadix.

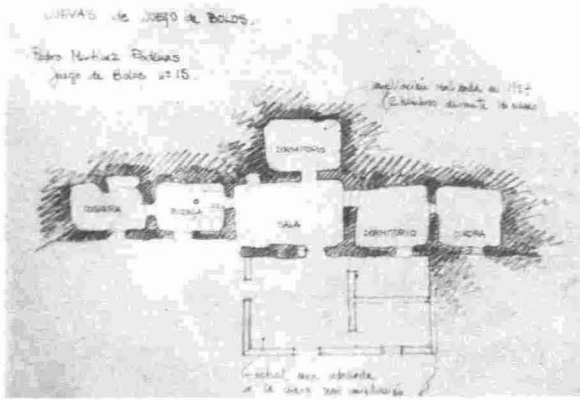
Un proceso similar de crecimiento debió ocurrir en Chinchilla, no por el gusto de conservar una tradición o un «estilo». La miseria y el clima son los factores que hacen ver claramente al troglodita las deficiencias de una Arquitectura de superficie. Es importante en este estudio valorar una serie de factores que hacen posible la aparición de viviendas subterráneas. Estos son físicos (naturaleza del suelo y configuración de éste en terrazas alrededor del castillo, lo que posibilita dar una «fachada» a la cueva), climatológico (lo extremado del clima hace aconsejable huir de la exposición al exterior), económicos (los terrenos en que se sitúan las cuevas no son aptos para la construcción de viviendas tradicionales ni para el cultivo, por lo que su costo es mínimo; esto, acompañado de una coyuntura económica especialmente dura, donde la mano de obra tiene un valor prácticamente nulo, origina la construcción de la cueva para vivienda, al tener ésta como único material el trabajo del hombre) y factores sociales analizados a continuación.

### IV El factor social

Se analizan tres puntos que consideramos básicos:

- La estructura de la familia y la visión del Mundo:  
Cualquier vivienda rupestre aparece como alternativa a la casa normal, por lo que el sistema de valores y creencias, y la organización social que determina su forma, son los mismos que los de ésta. Esta afirmación no sería totalmente lícita para los barrios rupestres gitanos de las Alpujarras, o en la Chinchilla rupestre de los moriscos (si la hipótesis fuera cierta), pero sin duda no es el caso de su desarrollo.

- La comunicación social:  
Son viviendas agrupadas, y es interesante el hecho de que su subterrneidad acentúa la necesidad de una



vida fuera de las mismas. Las cuevas gozan de su propia antítesis en unas terrazas naturales, tan amplias que resultan innecesario delimitar la parcela que corresponde a cada casa, y a la vez funcionan como calles. Desde ellas se observan Los Llanos de La Mancha. Se lava en unas pilas excavadas en la propia roca de la terraza. Se tiende la ropa se practican canales para la recogida de aguas en el algibe. Es significativo que una de las terrazas se llame «Juegobolos», nombre que le viene, como es lógico suponer, de la práctica de este juego.

#### – Las necesidades básicas:

Cabe señalar el concepto rural de higiene: por un lado no hay cuarto de baño en la vivienda-cueva, ni vimos ninguna caseta exterior que cumpliera dicha función, salvo excepciones de cuevas modernamente modificadas en las que se construyó un aseo adosado a la fachada. La escupidera, el descampado o una cueva cercana abandonada, sirven para el caso. Se convivía con los animales, aunque a veces los pesebres están separados de las habitaciones destinadas al hombre, y a ellos se accede por una segunda puerta que da a la calle.

Relacionado con estas cuestiones es el proceso constructivo de las viviendas. Los chinchillanos rupestres actuales no llegaron siquiera a ver iniciar una de estas cuevas. Sólo uno recuerda que en 1927, durante su servicio militar, su padre horadó un nuevo dormitorio.

El que no se conserve memoria de cuando dejaron de abrirse, supone que por lo menos desde el s. XIX ya no se construían. Del mismo modo no tenemos noticia de una extendida tradición, según la cuál ésta construcción se realizaría los domingos o en ratos perdidos, por la pareja de novios que desea casarse e independizarse, y que convierte a la cueva en una especie de símbolo de independencia al elaborarla como un nido. De cualquier forma, es este proceso de construcción el que otorga el carácter orgánico característico de la vivienda rupestre. El proceso no finaliza nunca, es abierto, a medida que aumentan las necesidades se van añadiendo nuevas habitaciones. Sin embargo, las formas resultantes son tan ricas, que podrían justificarse por sí mismas.

### V. La relación entre la vivienda-cueva y el medio físico

La peculiaridad de esta relación es evidente; es ya una característica de toda forma de la Arquitectura Popular, una armoniosa relación con el medio; pero en el caso de la Arquitectura Rupestre es el mismo medio lo que constituye propiamente la vivienda. De ahí que surga tal vez una necesidad de marcar suplementariamente lo que es artificial de lo que es simplemente roca o tierra.

El frente de la cueva está enlucado con una intención de «hacer fachada» como símbolo exterior de la idea de casa. Esta pseudo-fachada, junto con las chimeneas, ofrece a menudo, un frente uniforme similar a otra calle normal del pueblo. Aquí vemos de nuevo la consecuencia de una idea que asimila la cueva a infravivienda, por lo que se intenta ocultar el carácter rupestre dotándola de los arquetipos de la vivienda tradicional. Acaso otra explicación de este fenómeno sea la necesidad de delimitación territorial de la vivienda, y diferenciar de algún modo el dominio privado.

### VI. La unidad de vivienda

No hay una planta o distribución que se repita matemáticamente en los barrios rupestres ya que dependen de las necesidades y del número de los componentes familiares. Ahora bien, la abstracción responde en esencia a una sala con hogar y chimenea; uno, dos o tres dormitorios; una estancia con pesebre destinada a las bestias... todo ello asociado a una indispensable y amplia terraza. En algunas encontramos bodega. En la actualidad, a estos elementos se ha añadido en muchas una edificación en superficie adosada que esconde tras ella a la cueva.

### VII. Dimensiones

Es fácil suponer que una Arquitectura Rupestre, como la de Chinchilla, no derrocha en dimensiones, siempre va tras la «ley del mínimo esfuerzo» a través de unos medios primitivos. Las diferencias de superficies son significativas de unas a otras cuevas; tan significativas como diferencias económicas y familiares entre unos y otros vecinos. Resulta mucho más curioso el observar la diferencia de la altura de los techos de unas a otras, y ello no responde más que a la idea de que el hombre mide la naturaleza a su propia escala (el pie, el codo, la pulgada... son ejemplos al caso). Así la cueva no sólo presenta una armonía con la Naturaleza, sino con el propio habitante que pica los techos en la medida de la altura de él y su familia.

### VIII. Distribución

Al no haber una distribución típica, sino tendencias generales, adoptamos una diferenciación zonal de la cueva en base a la funcionalidad de las distintas estancias:

#### – La «cueva del hombre»: el hogar-sala y los dormitorios

Estos dos espacios son los destinados más especialmente a la utilización humana. En la sala se practica la chimenea y la cocina, por lo que dos funciones se dan en la misma habitación. Los dormitorios se horadan tras la sala y no tienen puertas que los aislen de ésta; a lo más una cortina o un escalón tal vez para señalar el paso de unos a otros en la oscuridad. La cama ocupa casi todo el espacio del dormitorio.

#### – La «cueva del animal»:

Normalmente dispuesta en un ala de la cueva junto con las habitaciones para almacenamiento. En la roca se practica el pesebre, y es aún más patente el carácter orgánico con que están modelados.

#### – La «cueva-almacén»:

Suele ser una bodega con tinajas, una estancia para almacenar o despensa, o una cochera para guardar los aperos de labranza. Ocupan una posición jerárquica secundaria. En estas, y en las demás estancias señaladas se practican en ellas nichos, repisas pesebre... es decir, la roca no es sólo vivienda, sino también mueble.

Esta falta de una distribución típica implica el que el espacio de la cueva sea adaptable a las funciones de di-

ferentes combinaciones de ocupantes (personas y animales), y cada cuarto puede servir, si las circunstancias lo exigiesen, a una pluralidad de fines distintos.

## IX. Otros elementos

Las chimeneas: abundan las troncocónicas en ladrillo o adobe. Encaladas y con diversos sistemas de remate para impedir el paso de la lluvia.

Los materiales: básicamente la propia roca. Complementos de ésta lo constituyen el encalado, madera para la puerta principal... tejas para un pequeño voladizo a la entrada, o para rematar las chimeneas de abobe y ladrillo. Modernamente se han introducido materiales importados de la vivienda normal como baldosines para los suelos y algo de uralita en chimeneas y gallineros exteriores.

Los colores: el color principal es el blanco de la cal y el pardo de la roca, que es el pavimento más generalizado, aunque a veces aparezca pintado en rojo.

## X. Funcionamiento

Luz y ventilación: La luz penetra a través de la puerta y las ventanas (simples agujeros en la roca con una reja, o con cristal más modernamente). La cal interior aprovecha al máximo la luz que al reflejarla ilumina la sala de un modo tenue. Hoy casi todas las cuevas gozan de luz eléctrica. La ventilación, que se articula de la misma forma que la luz, no podemos decir que sea eficaz. La humedad resulta a veces pegajosa, y el aire un tanto viciado.

El agua: Tradicionalmente se solucionaba a través de aljibes exteriores. La ingeniería de canalillos en la terraza impide la formación de charcos, y el mismo carácter de las tierras evita la filtración de las aguas hasta el interior de la cueva. De todos modos se tiene cuidado en evitar encharcamientos encima de éstas.

La temperatura: La cal, que regula la humedad y actúa como desinfectante, y sobre todo la enorme capa de tierra que envuelve a la cueva, actúan como aislante, dando lugar a unas temperaturas muy suaves que varían poco del día a la noche y del invierno al verano. Esta es una de las principales ventajas de la cueva, como no dejan de recordar, invariablemente, sus ocupantes, asegurando que dentro de ellas están con la misma ropa en invierno que en verano. Todo el mundo parece dar una gran importancia a este hecho, seguramente por la dureza del clima en aquella región.

## XI. Situación actual

Puede decirse que hoy, la situación con respecto a la casa-cueva, es en esencia hostil. Salvo contadas excepciones en que continúan siendo habitadas, el resto, o han sido abandonadas, o se han convertido en nuevos anexos de viviendas de superficie adosadas a ellas, quedando en muchos casos su función relegada a almacén o bodega, perdiendo así no sólo la imagen de la cueva, sino también su carga socio-cultural. Las causas de esta degeneración son complejas, variadas y permeables unas a otras. Cabe citar en primer lugar el paradigma de la vivienda urbana frente a la rural, dentro del proceso de desvalorización del pueblo como forma de vida y del campo en general frente a la ciudad. La difusión de la cultura urbana cuestiona el concepto rural de higiene, deplorando la inexistencia del cuarto de baño y la convivencia con los animales. El cambio social de las últimas décadas es notorio y penetró en la sociedad rural tradicional. Así podemos valorar la nueva situación de la mujer que ya no está dispuesta al constante trabajo de ama de casa que la cueva exige; o el carácter inconformista de la juventud, que hasta se ve animada a

rechazar lo heredado frente a la cultura tradicional que daba por bueno lo recibido de los mayores. Con todo ello queremos significar que las cuevas abandonadas son el reflejo de una moderna situación que no puede explicarse unilateralmente por la competitividad de los modernos materiales de construcción, ni por un aumento del poder adquisitivo de los chinchillanos, ni por el fenómeno del éxodo rural.

A toda esta fenomenología, se suma en la última década un nuevo suceso de origen también urbano que pudiera parecerse contradictorio por su contemporaneidad con lo anteriormente expuesto. El ciudadano se ha hastiado y busca el regreso «ideológico» a los pueblos, aunque sea únicamente como esparcimiento, eligiendo aquellos con mayor carga idílica, como en el caso de las cuevas de Chinchilla. Pero estos nuevos habitantes de las cuevas, no se hallan integrados en los circuitos económicos y sociales de tipo rural; su ocupación de la vivienda es además intermitente (fines de semana, vacaciones...) por lo que origina un cambio en el uso tradicional. La proximidad de Chinchilla a Albacete es una de las causas que ha fomentado esta rápida «colonización», que se concentra especialmente en las denominadas «Cuevas del Agujero», llegando en algunos casos a extraer la cueva de su contexto y convirtiéndola en «chalet» de vacaciones. Pero no es éste un fenómeno en el que podamos generalizar; así, durante el éxodo rural se abandonó un gran número de cuevas, pero algunos emigrantes chinchillanos quisieron o pudieron conservarlas en buen estado, incluso dotándolas de cuarto de baño y demás comodidades, utilizándola en sus esporádicos regresos al pueblo.

En cierto modo, la casa-cueva de Chinchilla, que ha sido capaz de responder a uno de los climas más duros de la Península, aunque desvirtuada, parece haber encontrado la vitalidad suficiente para resistir al desarrollo.

## XII. Bibliografía

- Revista de Estudios Albacetenses (Al-Basit).
- Revista Boden (Cuadernos ceplástica). El habitat subterráneo. Villacañas. (A. Acebrón, J. Aguilar, J.J. Aristegui, A. y J. Ballarín, V. Baztán) Junio 1975. Imprenta Industrial, S.A. Bilbao.
- Kultermann, Udo. Nuevos caminos de la Arquitectura Africana. Ed. Blume. 1970.
- Rikwert, Joseph. La casa de Adán en el Paraíso. Ed. Gustavo Gili, S.A. Barcelona 1974.
- Loos, Adolf, Ornamento y delito y otros escritos. Colección Arquitectura y Crítica. Ed. Gustavo Gili, S.A. 1972.
- Benevolo, Leonardo. La descripción del ambiente. Colección diseño de la ciudad. Ed. Gustavo Gili, S.A. Barcelona.
- Ekambi-Schmidt, J. La percepción del Habitat. Colección Arquitectura y Crítica. Ed. Gustavo Gili, S.A. Barcelona.
- Torres Balbás, Leopoldo. Folklore y costumbres de España. Tomo III. Ed. Alberto Martín.
- Wilhem, Giese. Los tipos de casas de la Península Ibérica. Revista de Diactología y tradiciones populares; Tomo VII. 1951.
- González Valcarcel, José M. Notas para el estudio de la Arquitectura Popular Española. Museo del Pueblo Español. 1948. Madrid.
- Iñiguez Almech, Francisco. Geografía de la Arquitectura española. Ed. Nacional 1957.
- Lorenzo Fdez., Joaquín, Los silos de Villacañas (Toledo). CSIC/R.D.T.P., V Madrid. 1959.
- Noticiero Turístico del Mº de Educación y Turismo. La casa popular española. Madrid, 1968.
- Ramírez de Lucas, Juan. Guadix, capital de la arquitectura excavada española. ABC, 1978.
- Beut Belenguer, Emilio. Las viviendas subterráneas. Boletín de la Diputación provincial de Valencia. Rev. Generalitat. 1964.
- Goldfinger, Myron. Antes de la Arquitectura. Ed. Gustavo Gili. Barcelona 1970.
- Flores, Carlos. Arquitectura Popular española. Ed. Aguilar. 1973.
- Madoz, P. Diccionario Geográfico estadístico de España. 1849.